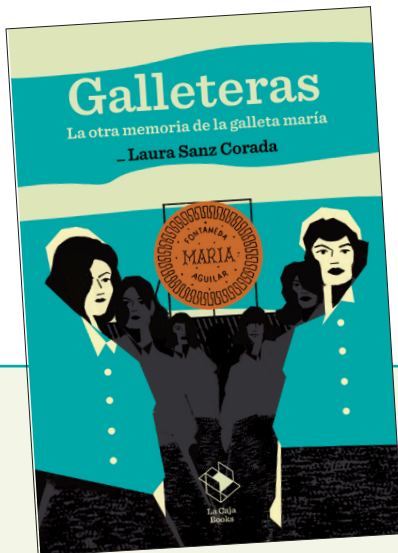


■ ENTRE LIBROS

Galleteras

La otra memoria de las galletas maría



Esta obra, escrita por Laura Corada, es un ejercicio memorístico de antropología social en el que, a través de relatos fragmentados, recetas, artículos de diarios locales, anuncios y testimonios, rescata las vivencias de las trabajadoras de la fábrica Fontaneda, veinte años después de su cierre.

En ella se pretende contestar a la pregunta de ¿cómo puede una fábrica dejar una huella tan profunda en la tierra y, al mismo tiempo, caer en el olvido?

Una historia de trabajo, lucha y dignidad

El subtítulo de la obra: *“La otra memoria de la galleta maría”* puede servir para rendir homenaje a todas las *Marías*, las mujeres que dejaron su energía en la recolección y producción de producto a través de la cadena de valor. De hecho, el eje de la narración se articula en torno al recuerdo de la madre de la autora, trabajadora de la fábrica durante más de veinte años y sus compañeras de trabajo.

Admiración y reconocimiento

Pero también es un homenaje, por extensión a todas las trabajadoras, con el deseo explícito de que se dé ese reconocimiento por parte de las jóvenes de hoy. Hecho que intuimos a partir de esa dedicatoria de: “a mi madre/ para mi hija” y las alusiones de admiración hacia aquellas mujeres que sin formación reglada empujaron los límites de lo posible.

Galleteras es un intento de hacer justicia poética de sororidad y devolver el reconocimiento co-



lectivo “a las que se sintieron solas en la lucha”. Pues el texto se describe cómo las operarias trabajaron desde muy jóvenes, se afiliaron a CCOO, hicieron huelgas y se encerraron en defensa de los puestos de trabajo ante despidos inminentes y fueron finalmente, las afiliadas a CCOO, despedidas.

Frente a la lucha de todo el pueblo de Aguilar de Campoo por defender la marca, cuando se trató

de defender a las personas, a sus trabajadoras, y los puestos de trabajo se quedaron solas

Se trata de un homenaje a las mujeres que sostuvieron la industria galletera desde el trabajo invisible y colectivo, se organizaron sindicalmente, participaron en huelgas y sufrieron despidos durante la reconversión industrial

El olor a vainilla y galleta como memoria colectiva

Pero esa "otra memoria" también puede ser la de los productos, su elaboración y la transformación de las condiciones de trabajo desde la autarquía a un mercado globalizado.

Una memoria que rescata lo aparentemente olvidado a través del olfato, porque Aguilar de Campoo, durante varias décadas, olió a vainilla y a galletas.

Pero eso fue entre los años sesenta y los noventa del siglo pasado, mucho tiempo después de finales del siglo XIX, cuando las nevadas que caían en los duros inviernos hacían rezar a su población campesina para que el trigo creciera en aquellas cosechas de secano y la galleta marinera (una pasta de cereales y agua en forma de pequeña tarta plana, redonda, firme, seca y transportable) dejara paso a la galleta (fina, frágil y regular) degustada en los desayunos de las familias trabajadoras industriales. Todo ello, tras la apertura de los puertos comerciales que facilitó la entrada de productos más baratos y la llegada de las harinas castellanas, la mantequilla del norte y el azúcar a través del Canal de Castilla, y además se diera paso al modo de producción industrial fordista del trabajo en cadena.

La experiencia de las galleteras conecta la memoria íntima de una familia con la historia social de toda una comarca, mostrando cómo el trabajo de las mujeres, la mayoría de las veces invisibles, sostuvo durante décadas la economía local y contribuyó de forma decisiva al tejido industrial castellano

De la fábrica local a la lógica multinacional

Un olor a galleta que se fue perdiendo en los noventa, con la famosa *reestructuración* que supuso el despido de abundante mano de obra al cambiar la organización del trabajo y que la fábrica Fontaneda fuera vendida a Nabisco, dando paso a toda una amalgama de siglas de multinacionales. Se configura así una cadena de dependencias, donde los servicios de almacenaje, distribución y transporte se externalizaron.

Begoña Marugán.

Adjunta a la Secretaría Confederal de Mujeres e Igualdad de CCOO

